Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica
LXXX 1, 2012, pp. 179-190
ISSN 0013-6662 doi: 10.3989/emerita.2012.11.1029

Notas sobre Temístocles en Naxos*

Notes on Themistocles at Naxos

César Sierra Martín

Universitat Autònoma de Barcelona
Cesar.Sierra@e-campus.uab.es

Resumen: El objetivo del presente artículo es abordar la historicidad de la presencia de Temístocles durante el asedio ateniense de Naxos, narrado por Tucídides. La yuxtaposición de un hecho histórico, como el citado asedio, con un episodio del exilio de Temístocles ha generado grandes debates cronológicos. Por nuestra parte, no pretendemos ofrecer una nueva alternativa cronológica sino advertir de las incongruencias que puede comportar la lectura rigurosa de Tucídides.

Palabras clave: Temístocles; Naxos; cronología; Pentecontecia.

Abstract: This paper is focused on the presence of Themistocles in Naxos during the Athenian siege, as Thucydides told. The comparison of this fact with one episode of the exile of Themistocles had actually resulted in a source of chronological debate. During the following lines, we do not offer any chronological alternative but we propose a new reading of the passage from a not so strict reading of Thucydides.

Key words: Themistocles; Naxos; chronology; Pentecontaetia.

1. *Todos los caminos llevan a Asia*

Alrededor de una década después de la victoria de Salamina, la situación política en Atenas se volvió en contra de los intereses del gran héroe de la batalla naval, Temístocles. Tanto fue así que sus rivales políticos consiguieron forzar su ostracismo a Argos. En esta tesitura, según apreciamos en Tucídides (I 135), Temístocles fue involucrado por los lacedemonios en la acusación de medismo vertida contra el diarca Pausanias. Al percatarse de la acusación, Temístocles inició una huida[1] que

* Proyecto de investigación RICIP-2009-00001, Generalitat de Catalunya.

[1] Así pues, en esta turbulenta fase de la vida de Temístocles se distinguen dos etapas: el ostracismo y la huida de Grecia. Ambos sucesos presentan problemas de datación resueltos mediante intervalos cronológicos. Así, para el ostracismo del ateniense se barajan fechas que abarcan desde el 474 hasta el 471 y para su huida podríamos considerar una fecha temprana

lo condujo por distintos lugares de Grecia hasta llegar a Asia, siendo el primero de ellos la isla de Corcira, de la cual era benefactor (I 136.1). Los corcireos sintieron temor de albergar a un individuo perseguido por atenienses y espartanos, así que el ilustre fugitivo se trasladó al continente, refugiándose en la corte de Admeto, rey de los molosos[2]. La presencia de Temístocles en el Epiro tampoco era segura debido a las malas relaciones que mantenía con el rey aunque éste, respetando la actitud de suplicante del ateniense, accedió a trasladarlo en seguridad hasta Pidna por vía terrestre (I 137.1). A partir de aquí Tucídides transmite la intención de Temístocles de trasladarse a la corte persa desde la misma Pidna cuando sucede lo que sigue:

> ἐν ᾗ (i. e. ἐν Πύδνῃ τῇ Ἀλεξάνδρου) ὁλκάδος τυχὼν ἀναγομένης ἐπ᾽ Ἰωνίας καὶ ἐπιβὰς καταφέρεται χειμῶνι ἐς τὸ Ἀθηναίων στρατόπεδον, ὃ ἐπολιόρκει Νάξον.
>
> En Pidna (ciudad de Alejandro) encuentra un barco mercante que se hacía a la mar rumbo a Jonia y se embarca; pero una tempestad lo lleva al campamento de la flota ateniense que estaba sitiando Naxos (I 137.2)[3].

En este pasaje Tucídides une un suceso histórico relacionado con la Liga de Delos con un episodio del exilio de Temístocles. Lo notable del texto es que, intentando evadir a sus perseguidores, la llegada fortuita de Temístocles a Naxos lo metió, por así decirlo, en la boca del lobo[4]. La narración del historiador continúa relatando como Temístocles consiguió persuadir al capitán de la nave, mediante la promesa de una fuerte suma de dinero, para que lo condujera de incógnito sano y salvo a Asia, en este caso, a Éfeso. Finalmente (I 137.3-4), su último refugio fue la corte de Artajerjes

---

(471/470) y otra tardía (467/466). Véase especialmente Lenardon 1959, p. 37; 1978, p. 120, con un amplio análisis de las fuentes; también Munro 1892, p. 333; Gomme 1945, p. 397; Podlecki 1975, p. 197; Carawan 1987, p. 196 y Podlecki 1998, p. 37.

[2] Según Hammond 1967, p. 492, la presencia de Temístocles en el Epiro puede datarse alrededor del 470. No obstante, en este punto coincidimos con Podlecki 1975, p. 40 n. 43, en la teatralidad del episodio epirota narrado por Tucídides lo cual hace dudar también de su historicidad.

[3] Traducción de Torres Esbarranch 2000, p. 353.

[4] Llega un punto en que la aparición de estos providenciales fenómenos meteorológicos parecen un *topos* literario. Este tipo de recurso se remonta a la épica homérica (*Od.* V 291-425) y se utilizó frecuentemente en la Antigüedad llegando a época moderna, v. Cristóbal 1988, pp. 147-148. El recurso también pudo tener usos historiográficos: como la tempestad que llevó a la expedición de Coleo de Samos a Tartessos (Hdt. IV 152), el ejemplo que nos ocupa y, en el mismo Tucídides (IV 3), donde una repentina tormenta condujo a la expedición del estratego Demóstenes hacia Pilos en el 425 a. C.

I, que había sucedido a Jerjes recientemente. Diversos historiadores han intentado reconstruir la cronología del asedio de Naxos a partir de la llegada de Temístocles a la corte de Artajerjes I. Así, si Artajerjes subió al trono a finales de 465 a. C., la fecha del asedio varía según lo prolongada que fuera la estancia de Temístocles en Asia Menor. Al margen de estas consideraciones, debemos advertir que Tucídides no fue la única fuente de los hechos, que también aparecen en Diodoro de Sicilia, Plutarco y Cornelio Nepote. Revisando la versión del sículo, apreciamos un desarrollo superior de las causas que provocaron la huida de Temístocles. En efecto, según Diodoro (XI 55.4-8), siguiendo a Éforo, los lacedemonios aprovecharon la correspondencia entre Pausanias y Temístocles para involucrarlo en la acusación de traición, hecho que derivó en la huida del ateniense desde Argos hasta la corte del epirota Admeto[5]. Éste lo recibió amigablemente pero sintió temor de los lacedemonios, así que acordó ofrecer a Temístocles una generosa cantidad de oro para que pudiera escapar del país. En esta tesitura, el ateniense con la ayuda de dos jóvenes lincestas (D. S. XI 56.4) fue conducido hasta Asia. Finalmente, Temístocles gracias a un amigo personal, Lisitides, pudo contactar con la corte del rey Jerjes.

La diferencia esencial entre esta versión y la de Tucídides radica precisamente en los episodios de Corcira, Pidna y Naxos, omitidos por el sículo, y, sobre todo, la llegada de Temístocles a la corte de Jerjes en vez de su sucesor Artajerjes, lo cual ofrecería una cronología más temprana para el episodio de Naxos[6]. Pero todavía más, Diodoro no menciona la versión marítima de la huida de Temístocles, es decir, el relato puede interpretarse como un viaje hasta Asia enteramente por tierra.

En la versión biográfica de Plutarco (*Them.* 24), tras ser acusado de traición en el *affaire* Pausanias, Temístocles pasó de Argos a Corcira y de allí, sin más detalles, al Epiro, entregándose al asilo de Admeto con el cual mantenía malas relaciones. En este punto, Plutarco dijo recoger la versión de Estesímbroto de Tasos, contemporáneo de los hechos, según la cual el ateniense planeó un traslado desde el Epiro hasta la corte del tirano Hierón de Siracusa, llegándole a pedir la mano de su hija con la promesa de que haría súbdita suya toda Grecia (24.7). El tirano de Siracusa rehusó la oferta y Temístocles se dirigió entonces hacia Asia. A partir de aquí, Plutarco (25.2) expone la versión de Tucídides según la cual partió desde Pidna y recaló en la sitia-

---

[5] La historiografía ha apuntado una posible actividad política prodemócrata de Temístocles en Argos, hecho que hizo maniobrar políticamente a los espartíatas, O'Neil 1981, p. 335.

[6] La defensa de una cronología temprana está abanderada por Gomme 1945, p. 408; Lenardon 1959, p. 37; 1978, p. 137; Podlecki 1975, p. 198; Rhodes 1985, p. 13 y Keen 1997, p. 67, basándose principalmente en Diodoro, mientras que la alternativa tardía la representan Meiggs 1972, p. 81; Milton 1979, p. 262; Unz 1986, p. 83 y Badian 1993, p. 9, que se apoyan en Tucídides aunque no defiendan los mismos argumentos.

da Naxos tras una tempestad[7]. Posteriormente, tras diversos avatares, Plutarco situó la llegada del ateniense a la polis de Cime, a partir de la cual llegó a contactar con el rey Artajerjes I. A nuestro modo de ver, la importancia de Plutarco como fuente no se basa tanto en los detalles que pueda aportar sino en el reflejo de la variedad de autores que trataron la vida y exilio de Temístocles. En Plutarco (27) se expone que Tucídides y Caronte de Lámpsaco apostaron por la llegada de Temístocles a la corte de Artajerjes, mientras que Éforo, Dinón, Clitarco y Heráclides aseguraron que contactó con el mismo Jerjes. Así pues, en el siglo II d. C., Plutarco quiso poner de manifiesto la multitud de autores y tradiciones en torno a la vida de Temístocles, siendo Tucídides uno más en esta enumeración.

Intentemos conectar la anterior argumentación con la *Vida de Temístocles* realizada por Cornelio Nepote en el I a. C. El biógrafo latino siguió casi al pie de la letra la versión de Tucídides, es decir: aparición fortuita en Naxos procedente de Pidna, llegada a Éfeso y contacto con Artajerjes. Nepote, pese a admitir distintas versiones, expresa tener mayor confianza en Tucídides como fuente (*Them.* 9) con el argumento de que era más cercano cronológicamente y de la misma ciudad que Temístocles. En otras palabras, del testimonio de Nepote se extrae que Tucídides poseía en la Antigüedad una autoridad superior a otras fuentes pero ello no debe inducirnos a atribuir una historicidad superior en su relato de la Pentecontecia[8].

2. *Temístocles entre Heródoto y Tucídides*

A nuestro modo de ver, lo que destaca del episodio isleño de Temístocles es la fuerte carga simbólica de dos sucesos que se entrecruzan: la huida de Temístocles y el asedio de Naxos. Dicha simbología era sobre todo política debido a la impresionante trayectoria del ateniense y a lo que supuso la revuelta de Naxos en el futuro de la

---

[7] Según el manuscrito, *Seitenstettensis* 14, se podría leer Tasos en vez de Naxos. Esta variante ha generado discusión entre los estudiosos de Plutarco. Principalmente Flacelière 1972, p. 87; Lenardon 1959, p. 43; 1978, pp. 134-135; Rhodes 1970, p. 393 y Hornblower 1991, p. 222, se decantan por la lectura «Tasos» mientras que Frost 1962, p. 16; Bauer 1967, p. 81; Perrin 1968, p. 69; Podlecki 1975, p. 41; Milton 1979, p. 270; Pérez 1985, p. 299 n. 224; Gärtner 2000, p. 187, aceptan los manuscritos que anotan «Naxos». Las diferentes ediciones de Tucídides no reflejan la lectura «Tasos» en I 137.2 y tampoco los testimonios de Nepote, *Them.* 8.5 y *Cartas de Temístocles*, 20. Por ello, seguiremos la lectura de «Naxos» por considerar que es más fiel al testimonio de Tucídides que nos ha llegado.

[8] El argumento de Nepote podría servir en la actualidad de no ser porque los historiadores modernos se han mostrado más críticos con Tucídides. Ejemplos de ello los tenemos en Konishi 1970, que discute la imparcialidad de Tucídides en su digresión sobre Pausanias y Temístocles; Schreiner 1978 y 1997, hipercrítico con el historiador ateniense como fuente de la Pentecontecia y Ellis 1994, que sigue en esencia a Konishi.

Liga de Delos. Por ello, revisaremos a continuación ambos sucesos por separado para, posteriormente, abordar un análisis conjunto.

Según vemos en Heródoto (VIII 124), Temístocles era considerado el individuo más astuto de Grecia. Dicha fama la adquirió durante la Segunda Guerra Médica, donde destacó en la utilización de ardides para cobrar ventaja táctica frente al enemigo[9]. En esta apreciación coinciden la mayoría de las fuentes escritas posteriores a Heródoto con la salvedad que para éste la actuación del ateniense presentaba claroscuros importantes.

El historiador de Halicarnaso introdujo una imagen negativa de Temístocles al insinuar que aprovechaba su fama para convencer a los atenienses de lo que fuera (Hdt. VIII 110), que aceptaba sobornos de los eubeos (VIII 4) y que se mostraba agresivo con otros griegos cuando no seguían sus directrices, destacando principalmente el caso de los andrios:

> Θεμιστοκλέης δὲ, οὐ γὰρ ἐπαύετο πλεονεκτέων, ἐσπέμπων ἐς τὰς ἄλλας νήσους ἀπειλητηρίους λόγους αἴτεε χρήματα διὰ τῶν αὐτῶν ἀγγέλων, χρεώμενος τοῖσι καὶ πρὸς βασιλέα ἐχρήσατο, λέγων ὡς εἰ μὴ δώσουσι τὸ αἰτεόμενον, ἐπάξει τὴν στρατιὴν τῶν Ἑλλήνων καὶ πολιορκέων ἐξαιρήσει.
>
> Por otra parte Temístocles, cuya codicia no conocía freno, envió, por mediación de los mismos emisarios a quienes ya utilizara para comunicarse con el rey, mensajes amenazadores a las demás islas y les exigió dinero, indicándoles que, si no le entregaban lo que pedía, acudiría al frente de la flota griega, para sitiarlas y arrasarlas (VIII 112)[10].

A nuestro parecer, el juicio de Heródoto respecto a Temístocles fue adverso pese a reconocer el gran servicio que prestó en la lucha contra el Bárbaro[11]. Recientemente Wolfgang Blösel ha señalado que las opiniones de Heródoto sobre Temístocles están marcadas por la política exterior ateniense en la Liga de Delos[12]. Así, el supuesto soborno de los eubeos podría hacer referencia a la revuelta de Eubea en 446 a. C. (Th. I 114 e *IG* I^3 40) mientras que la campaña contra los andrios acercaría las acciones de Temístocles al talante imperialista de la Atenas de Pericles en la Liga de Delos[13]. En cualquier caso éste no era el perfil del individuo

---

[9] Los testimonios sobre la elaboración de ardides son múltiples, pudiendo destacar los recogidos por Heródoto (VIII 19, 60, 109-110), Tucídides (I 91) o Plutarco, *Vida de Temístocles*, 12.4-8. Sobre el renombre de Temístocles tras Salamina, nos remitimos a Lenardon 1978, pp. 45-86; Jordan 1988, p. 550 y Podlecki 1998, pp. 14-15.

[10] Traducción de Schraeder 2000, p. 183.

[11] Podlecki 1975, p. 70, resalta la arrogancia, πλεονεκτέων, como principal defecto de Temístocles a los ojos de Heródoto.

[12] Blösel 2007, p. 187.

[13] Blösel 2007, p. 189 y Sierra 2011, p. 82.

que, según Tucídides, recaló azarosamente en Naxos huyendo de sus perseguidores sino otro muy distinto:

> ἦν γὰρ ὁ Θεμιστοκλῆς βεβαιότατα δὴ φύσεως ἰσχὺν δηλώσας καὶ διαφερόντως τι ἐς αὐτὸ μᾶλλον ἑτέρου ἄξιος θαυμάσαι· οἰκείᾳ γὰρ ξυνέσει καὶ οὔτε προμαθὼν ἐς αὐτὴν οὐδὲν οὔτ᾽ ἐπιμαθών, τῶν τε παραχρῆμα δι᾽ ἐλαχίστης βουλῆς κράτιστος γνώμων καὶ τῶν μελλόντων ἐπὶ πλεῖστον τοῦ γενησομένου ἄριστος εἰκαστής.
>
> Temístocles, en efecto, era un hombre que mostraba de la forma más evidente la capacidad de su talento natural, y en este aspecto especialmente más que en ningún otro era digno de admiración; por su propia inteligencia, y sin necesidad de prepararla o de desarrollarla con el estudio, daba la mejor resolución a los asuntos del momento con la reflexión más rápida y respecto al futuro su visión era la de más largo alcance (Th. I 138.3)[14].

Para Tucídides, Temístocles fue un visionario, el general más inteligente y el artífice de la victoria de Salamina (I 74)[15]. Pero todavía más, Temístocles era el impulsor de los resortes de la hegemonía marítima mediante la construcción de la flota (I 14) y la fortificación de Atenas mediante la construcción de los muros largos[16] (I 90-94). En definitiva, los instrumentos de la hegemonía y desarrollo político ateniense del siglo V tenían su punto de partida en las ideas visionarias de Temístocles. En consecuencia, el personaje tucidídeo que llegó a Naxos era el visionario salvador de la Hélade y no el codicioso general ateniense de Heródoto[17]. Esta visión de Tucídides conlleva una potente carga simbólica si tenemos en cuenta el otro factor en discordia, el asedio de Naxos.

3. *El fin de la concordia helena*

El relato del asedio de Naxos viene precedido, en la obra de Tucídides, por una descripción de las operaciones posteriores a la fundación de la Liga de Delos (I 96), cuando Atenas respetaba la autonomía de los aliados y los asuntos de interés general se decidían mediante un consejo común. En cuanto a la manera de contribuir a la Liga, tenemos por un lado los aliados con escaso potencial militar, que contribuían económicamente mediante el φόρος y, por otro, los más poderosos que

---

[14] Traducción de Torres Esbarranch 2000, p. 356.

[15] Según Rawlings 1981, p. 97, los atenienses de la época de Tucídides compartían esta visión heroica de Temístocles.

[16] Véase el desarrollo de esta estrategia y las consecuencias en Foster 2010, pp. 38-39.

[17] Nuevamente Podlecki 1975, pp. 72-73, ha desarrollado el contraste entre las figuras antagónicas del Temístocles herodoteo y el tucidídeo.

lo hacían con una contribución militar en hombres y naves[18]. La evolución de los hechos y la naturaleza de las sucesivas campañas de la Liga van arrojando luz sobre el cambio de intenciones y de estructura en la Liga. Según Tucídides (I 97), fueron los atenienses quienes desarrollaron una actitud contraria al entendimiento con sus aliados tanto dentro como fuera de la Liga. En otras palabras, Tucídides nos transmite una gradual transformación de los ideales de Atenas, desde el ambiente panhelénico hasta una conducta calificada como imperialista por la crítica actual[19]. En los conflictos derivados de esta conducta jugaron un papel muy importante la reacción de los propios aliados, que pronto se encontraron bajo el férreo control ateniense. Naxos fue el caso paradigmático que Tucídides sancionó pero en el que no abordó de forma directa las causas y consecuencias del desacuerdo:

> Ναξίοις δὲ ἀποστᾶσι μετὰ ταῦτα ἐπολέμησαν καὶ πολιορκίᾳ παρεστήσαντο, πρώτη τε αὕτη πόλις ξυμμαχὶς παρὰ τὸ καθεστηκὸς ἐδουλώθη, ἔπειτα δὲ καὶ τῶν ἄλλων ὡς ἑκάστη ξυνέβη.
>
> A continuación hicieron la guerra contra los naxios, que se habían sublevado, y los redujeron por medio de un asedio. Naxos fue la primera ciudad aliada que fue subyugada en contra de lo establecido, pero después las demás, una tras otra, sufrieron la misma suerte (I 98.4)[20].

El historiador no discute las motivaciones de ambos bandos, ni siquiera refiere el momento exacto del asedio. Además, el pasaje anterior genera confusión en el lector al romper la narración de una cadena de sucesos políticos centrados en el castigo de los estados medistas (I 98.1-4). Naxos fue el primer aliado en verse privado de su autonomía, pero Tucídides no parece querer analizar el episodio en profundidad[21]. Sin embargo, éste se sitúa inmediatamente antes de desarrollar las causas por las que un aliado podía apartarse de la Liga, esto es: mala disposición para el tributo y poca costumbre de los aliados a sufrir penalidades (I 99-100). De todo ello culpó a los mismos aliados, por no mantener el celo en sus obligaciones militares y ceder la iniciativa y el mando a los atenienses, en parte por debilidad y en parte por comodidad. Nuestra interpretación del pasaje se centra en apreciar que Tucídides censura el

---

[18] Para el funcionamiento interno de la Liga de Delos, Gomme 1945, p. 272; Ehrenberg 1967, p. 194; Meiggs 1972, p. 44; Hornblower 1991, p. 147; Rhodes 1992, p. 37 y Queyrel 2003, p. 98.

[19] Véase un estado de la cuestión sobre esta materia en Low 2009.

[20] Traducción de Torres Esbarranch 2000, pp. 280-281.

[21] El dato no ha pasado inadvertido a los historiadores modernos aunque, por lo general, tampoco han profundizado en el episodio. Aun así, destaco el caso de Meiggs 1972, p. 71, que introduce alguna motivación desde la óptica naxia y Costa 1997, p. 183, que aduce motivos económicos.

comportamiento ateniense en Naxos pues sentencia ἐδουλώθη 'subyugada'[22], describiendo así el punto de partida del imperialismo ateniense[23].

A todo esto podemos añadir el testimonio de Aristófanes, que certificó la mala conducta ateniense en Naxos. En *Avispas* hablan el Corifeo y Filocleón, y el primero le reprocha al segundo:

Coro: μέμνησαι δῆθ', ὅτ' ἐπὶ στρατιᾶς κλέψας ποτὲ τοὺς ὀβελίσκους
ἴεις σαυτὸν κατὰ τοῦ τείχους ταχέως, ὅτε Νάξος ἑάλω.

Filocleón: · ἀλλὰ τί τοῦτ'; οὐδὲν γὰρ τοῦτ' ἐστὶν ἐκείνῳ προσόμοιον. ἤβων γὰρ
κἀδυνάμην κλέπτειν, ἴσχυόν τ' αὐτὸς ἐμαυτοῦ, κοὐδείς μ' ἐφύλαττ', ἀλλ'
ἐξῆν μοι φεύγειν ἀδεῶς.

Coro: ¿Te acuerdas cuando, en campaña después de robar los asadores, te echaste velozmente muro abajo, cuando tomamos Naxos?

Filocleón: Me acuerdo. Pero ¿a qué viene esto? Esta situación no es parecida a aquella. Era joven, robusto para robar y fuerte comparado con lo que soy ahora. No me guardaban, pude huir sin miedo (*Avispas* 353)[24].

El contexto que reflejó el cómico ateniense en *Avispas* fue el de un choque generacional encarnado en el anciano Filocleón y su hijo Bdelicleón[25]. En un lance de la obra en el que Filocleón se ve apresado, el corifeo le recuerda el episodio de Naxos. Dicha campaña parece reflejar una conducta genuinamente antiheroica de una generación a la que Aristófanes atribuyó la génesis del imperio mediante la coerción a los aliados[26]. Nos hallaríamos ante un evento que enterraría totalmente el espíritu de Salamina en cuanto implicó la sumisión de unos griegos a otros.

---

[22] Son numerosos los autores que han puesto de manifiesto el uso retórico de esta sentencia destacando el impacto intencionado en el lector griego, Gomme 1945, p. 282; Rawlings 1977, p. 5; Finley 1978, p. 105; Powell 1988, p. 18 y Rhodes 1992, p. 42.

[23] Hammond 1967, p. 56 y Ehrenberg 1967, p. 200, prefieren ver en este episodio una posible cláusula que impedía que los aliados dejaran libremente la Liga.

[24] Traducción de Rodríguez Adrados 1994, p. 76.

[25] Whitman 1964, p. 146, señala que Filocleón y el coro representarían la generación de los combatientes de Maratón.

[26] Para apreciar la relación establecida por Aristófanes entre el demos ateniense y las ciudades aliadas de la Liga es indispensable ver Plácido 1997, pp. 216-217. Para la postura aristocrática que Aristófanes tenía sobre el demos ateniense, Heath 1987, p. 38.

4. *Temístocles y Naxos: dos símbolos*

Atendiendo a la propia coherencia del relato tucidídeo sobre la figura de Temístocles y el asedio de Naxos, la llegada de Temístocles a Naxos pudo no ser histórica o, mejor dicho, pudo tratarse de una metáfora orientada a explicar un hecho político contrario al panhelenismo, como si Tucídides convirtiera a su admirado estadista en accidental espectador de las malas acciones de sus compatriotas[27]. En efecto, si el Temístocles de Tucídides representaba la inteligencia, la visión de futuro y la libertad helena, el asedio de Naxos reflejaba para Tucídides todo lo contrario.

Si partimos de esta suposición, la complejidad cronológica del suceso se simplifica y nuestra propuesta es desligar ambos relatos. Paralelamente se reabre la reflexión sobre Tucídides como fuente primaria, aunque no directa, de la Pentecontecia[28]. El mismo historiador advierte al final del pasaje dedicado a Temístocles y Pausanias que, sobre la muerte del primero, hay otras versiones (Th. I 138.4). Este dato es bastante anómalo en la obra de Tucídides por lo que refuerza todavía más la idea de que su versión del exilio de Temístocles también pudo ser una más entre tantas. Prueba de ello la hallamos en el mismo desarrollo del relato si tenemos en cuenta que la presencia de Temístocles en Naxos (I 137.2) no se explica a renglón seguido de la defección isleña (I 98.4). Entendemos que la digresión tucidídea sobre Pausanias y Temístocles no es más verídica que el resto de versiones de los mismos hechos que nos ofrecen el resto de fuentes. Es más, algunos episodios de la vida de Temístocles y en especial su particular «temistocleia», o sea, el relato de su exilio, parecen formar parte más de las reflexiones propias del autor en materia de moral política que del relato histórico[29]. En este sentido, entendemos que el viaje de Temístocles fue contrario al periplo de Odiseo en su vuelta a Ítaca. Al contrario que el hijo de Laertes, Temístocles inició un viaje que lo alejaba progresivamente de su tierra natal a la vez que era perseguido por aquellos para los que antaño fue un héroe[30]. Todos estos tintes

---

[27] Otros autores también han puesto de relieve lo poco canónico de la digresión sobre Pausanias y Temístocles en Tucídides: Rhodes 1970, p. 387; Westlake 1977, p. 95 y Hornblower 1991, p. 152.

[28] Las posibles influencias en la construcción tucidídea de la Pentecontecia han sido abordadas por Westlake 1977, p. 109, que propone una influencia de Carón de Lámpsaco, Carawan 1989, p. 157, que postula una corrección de la versión de Estesímbroto de Tasos por parte de Tucídides y Schreiner 1997, p. 13, que apunta a una influencia de Helánico como fuente de Tucídides para la Pentecontecia.

[29] Varios autores señalan el carácter literario de la digresión tucidídea sobre Pausanias y Temístocles. Véase Hornblower 1991, pp. 202-203 y Rhodes 2006, p. 527.

[30] Las influencias del relato homérico en la huida de Temístocles han sido abordadas por Lenardon 1978, p. 130, con sugerentes paralelismos entre Temístocles en la corte del rey Admeto y Odiseo en la corte de Alcíono (*Od.* VII. 133-181). Por otra parte, también podría

dramáticos nos hacen concluir que el sincronismo entre el asedio de Naxos y la huida de Temístocles debería abordarse desde el punto de vista simbólico, en la medida que la generación de Tucídides constituía la encrucijada entre una Atenas, con un pasado reciente heroico y panhelénico que estaba dando paso a conductas más agresivas plasmadas en la toma de Naxos.

Bibliografía

Badian, E. 1993: *From Platea to Potidea*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

Bauer, A. 1967: *Themistokles. Literary, Epigraphical and Archaeological Testimonia*, Chicago, Argonaut.

Blösel, W. 2007: «The Herodotean Picture of Themistocles: A Mirror of Fifth-century Athens», en Luraghi, N., *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, pp. 179-197.

Carawan, E. M. 1987: «"Eisangelia" and "Euthyna": the Trials of Miltiades, Themistocles, and Cimon», *Greek, Roman and Byzantine studies* 28 (2), pp. 167-208.

Carawan, E. M. 1989: «Thucydides and Stesimbrotus on the Exile of Themistocles», *Historia* 38, pp. 144-161.

Costa, V. 1997: *Nasso dalle Origini al V sec. a.C.*, Roma, Università degli Studi Tor Vergata.

Cristóbal, V. 1988: «Tempestades Épicas», *Cuadernos de Investigación Filológica* XIV, pp. 125-148.

Ehrenberg, V. 1967: *From Solon to Socrates*, Londres, Methuen.

Ellis, J. R. 1994: « Thucydidean Method in the Kylon, Pausanias and Themistokles Logoi», *Arethusa* 27 (2), pp. 165-191.

Finley, M. I. 1978: «The Fifth-Century Athenian Empire: A Balance-Sheet», en Garnsey, P. D. A. y Whittaker, C. R., *Imperialism in The Ancient World*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 103-126.

Flacelière, R. 1972: *Vie de Thémistocle*, París, Presses Universitaires de France.

Foster, E. 2010: *Thucydides, Pericles, and Periclean Imperialism*, Nueva York, Cambridge University Press.

Frost, F. J. 1962: «Thucydides i. 137. 2», *The Classical Review* 12 (1), pp. 15-16.

Gärtner, H. 2000: *Plutarchus. Vitae Parallelae*, Berlin, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, vol. I, fasc. I.

Gomme, A. W. 1945: *A Historical Commentary on Thucydides*, Oxford, Oxford University Press, vol. 1.

Hammond, N. G. L. 1967: *Epirus: The Geography remains, the history and the topography of Epirus and adjacent areas*, Oxford, Oxford University Press.

---

entenderse que la simbólica llegada de Temístocles a Naxos constituye una metáfora sobre la primera acción imperialista de Atenas, donde el ateniense fue perseguido por la flota que ayudó a crear.

Hammond. N. G. L. 1967: «Origins and nature of the Athenian alliance of 478/7 b.C.», *JHS* 87, pp. 41-61.
Heath, M. 1987: *Political Comedy in Aristophanes*, Gotinga, Vandenhoeck&Ruprecht.
Hornblower, S. 1991: *A Commentary on Thucydides*, Oxford, Oxford University Press, vol. 1.
Jordan, B. 1988: «The Honors for Themistocles after Salamis», *American Journal of Philology* 109 (4), pp. 547-571.
Keen, A. G. 1997: «Eurimedon, Naxos, and the purpose of the Delian League», *Journal of ancient civilizations* 12, pp. 57-79.
Konishi, H. 1970: «Thucydides' Method in the Episodes of Pausanias and Themistocles», *American Journal of Philology* 91 (1), pp. 52-69.
Lenardon, R. J. 1959: «The Chronology of Themistokles' Ostracism and Exile», *Historia* 8, pp. 23-48.
Lenardon, R. J. 1978: *The Saga of Themistocles*, Londres, Thames and Hudson.
Low, P. 2009: «The Athenian Empire», en Boys-Stones, G., Graziosi, B. y Vasunia, P., *The Oxford Handbook of Hellenic Studies*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 65-76.
Meiggs, R. 1972: *The Athenian Empire*, Oxford, Oxford University Press.
Milton, M. P. 1979: «Thucydides' Synchronism of the Siege of Naxos with Themistokles' Flight», *Historia* 28 (3), pp. 257-275.
Munro, J. A. 1892: «The chronology of Themistocles' Career», *Classical Review* 6 (8), pp. 333-334.
O'Neil, J. L. 1981: «The Exile of Themistokles and Democracy in the Peloponnese», *CQ* 31 (2), pp. 335-346.
Pérez, A. 1985: *Vidas Paralelas: Temístocles*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
Perrin, B. 1968: *Plutarch's lives II. Themistocles and Camillus, Aristides and Cata Major, Cimon and Lucullus*, Londres-Cambridge, Loeb Classical Library.
Plácido, D. 1997: *La Sociedad Ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona, Crítica.
Podlecki, A. J. 1975: *The Life of Themistocles*, Montreal-Londres, McGill-Queen's University Press.
Podlecki, A. J. 1998: *Perikles and his Circle*, Routledge, Londres.
Powell, A. 1988: *Athens and Sparta. Constructing Greek Political and Social History from 478 B. C.*, Routledge, Londres.
Queyrel, A. 2003: *Athènes. La Cité Archaïque et Classique*, París, Picard.
Rawlings, H. R. 1977: «Thucydides on the purpose of the Delian League», *Phoenix* 31 (1), pp. 1-8.
Rawlings, H. R. 1981: *The Structure of Thucydides History*, Princeton, Princeton University Press.
Rhodes, P. J. 1970: «Thucydides on Pausanias and Themistocles», *Historia* 19, pp. 387-400.
Rhodes, P. J. 1985: *The Athenian Empire*, Oxford, Oxford University Press.
Rhodes, P. J. 1992: «The Delian League to 449 B. C.», en *CAH*^{2}, vol. 5, pp. 34-61.
Rhodes, P. J. 2006: «Thucydides and Athenian History», en Regankos, A. y Tsakmahis, A., *Brill's Companion to Thucydides*, Brill, pp. 523-546.
Rodríguez Adrados, F. 1994: Aristófanes, *Las avispas*, Madrid, Cátedra.
Schraeder, C. (trad.) 2000: Heródoto, *Historia*, Madrid, Gredos

Schreiner, J. H. 1978: «Anti-Thukydidean Studies in the Pentekontaetia», *Symbolae Osloenses* 51, pp. 19-63.
Schreiner, J. H. 1997: *Hellanikos, Thukydides and the Era of Kimon*, Aarhus, Aarhus University Press.
Sierra, C. 2011: «Jerjes, Leónidas y Temístocles: Modelos Griegos en el Relato de Heródoto», *Historiae* 8, pp. 65-91.
Torres Esbarranch, J. J. (trad.) 2000: Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid Gredos.
Unz, R. K. 1986: «The Chronology of the Pentekontaetia», *CQ* XXXVI, pp. 68-85.
Westlake, H. D. 1977: «Thucydides on Pausanias and Themistocles – A written source? », *CQ* XXVII (1), pp. 95-110.
Whitman, C. H. 1964: *Aristophanes and the Comic Hero*, Cambridge MA, Harvard University Press.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 04/11/2010
Fecha de aceptación: 19/10/2011
Fecha de recepción de la versión definitiva: 19/01/2012